

DE GUADALAJARA A SIGÜENZA: OTRA FORMA DE VER EL PAISAJE

El 8 de noviembre, miércoles víspera de la Almudena patrona de Madrid, realizamos una salida al campo de Geosen. Nos juntamos 12 y salimos en 3 coches. Fuimos cómodos dejando poca huella de carbono por esas tierras alcarreñas.

El punto de encuentro fue el “Balcón de la Alcarria”, en Trijueque, a 78 km de la Villa y Corte, donde nos reunimos puntualmente a las 10 h cumpliendo con las instrucciones y el mandato de nuestro presidente Carlos Álvarez.

Tras los saludos de rigor y lamentando todos la compañía de una ligera niebla que, entre jirones, permitía ver hacia el norte el cerro de Hita y parte de los valles del Henares y el Badiel pero ocultaba los relieves del Sistema Central que tan magnífica vista tienen desde ese mirador en los días claros, empezamos a “ver, interpretar y comprender el paisaje” con la ayuda de unas grandes láminas de fotos de campo, cortes, mapas, imágenes de satélite y relieve (lidar).

Nos situamos en el contexto geológico y geomorfológico: el mioceno de la cuenca de Madrid, los valles o Campiña, las Cuestas o vertientes y el Páramo de la Alcarria, las distintas superficies de erosión planteando su evolución y relaciones con los depósitos recientes y las rampas del Sistema Central.

Desde Trijueque nos dirigimos hacia el este en dirección a Fuentes de la Alcarria. Recorrimos una superficie del Páramo alcarreño poco plana en la que las calizas subyacentes están muy karstificadas. Es una superficie de erosión-corrosión encajada en la planicie de la superficie final de colmatación de la cuenca o Superficie del Páramo en sentido estricto y que es equivalente de los depósitos de Rañas del interfluvio Jarama-Sorbe.

En esta superficie pudimos ver unos valles sin río, pero con relleno de fondo plano, poco encajados y no funcionales, que destacan en las imágenes de satélite y lidar como una red meandriforme con zonas planas extensas de encharcamiento lagunar. En la actualidad la circulación del agua es esencialmente subterránea. Esta red se implantó sobre la superficie de erosión antes descrita tras el depósito de las Rañas y representa uno de los primeros drenajes de la red actual, todavía no muy exorreica dado su carácter meandriforme, que estaba condicionada por pendientes muy bajas y zonas pantanosas o se infiltraba en el karst de las calizas subyacentes.

Continuamos nuestro recorrido hasta Fuentes de La Alcarria, al sur, donde unos manantiales kársticos dan nacimiento al río Ungría en continuidad con la red fluvial no funcional constituyendo un paraje de gran belleza. Pudimos observar los meandros del Ungría fuertemente encajados en la serie miocena ya desde su nacimiento, deduciendo que la red cuaternaria, ya claramente exorreica, aprovechó el trazado meandriforme de la antigua red no funcional.

Pocos ríos nacen haciendo meandros persistentes aguas abajo sin que haya control estructural, pero este hecho es bastante frecuente al pie del Sistema Central.

Desde allí nos dirigimos hacia el norte para ver como son los sistemas aluviales del Mioceno. Hicimos una parada en el talud del km 9, 2 de la carretera CM-1101, en la entrada de la “nostálgica” finca de El Cerrillar adornada con mensajes y símbolos preconstitucionales.

Sobre arcillas limo-arenosas se ve un paleosuelo oxidado rojizo, con zonas reducidas grises irregulares debidas a raíces de plantas que presenta un encostramiento calcáreo en la parte superior. Sobre él yace un nivel con base plana de conglomerados poligénicos, pero de clastos predominantemente calizo-dolomíticos mesozoicos, que representa un depósito aluvial no canalizado de arroyada en lámina de agua.

Hubo interesantes reflexiones sobre la diferencia de funcionamiento entre un sistema aluvial y otro fluvial, la dinámica de sus depósitos, el espacio temporal que representan y el entorno físico o paisaje en el que se sedimentaron. Se llegó a la siguiente interpretación: el paleosuelo con encostramiento y la cicatriz o límite con el conglomerado representan el mayor tiempo geológico, de miles a decenas de miles de años; el nivel de arroyada es prácticamente instantáneo: horas o unos pocos días; las arroyadas responden a fenómenos climáticos extremos puntuales de intensas precipitaciones, inundación y derrame de una extensa lámina de agua con gran carga de materiales sobre una llanura tipo sabana; proceden de abanicos aluviales adosados a los relieves mesozoicos karstificados situados al NE, cuyos ápices serían barrancos o cañones que finalmente quedaron rellenos de materiales conglomeráticos gruesos.

Pocos kilómetros al NE, en La Cabrera, donde puede iniciarse el recorrido por el actual Cañón del río Dulce, vimos la morfología de estos “paleocañones miocenos” o ápices de abanico aluvial, la naturaleza del relleno de conglomerados que llegan a transportar hasta tamaños de bloque en calizas/dolomías y la karstificación del mesozoico, en este caso Jurásico inferior (Lias, Fm. Cuevas Labradas).

Seguimos hacia el noreste para llegar al Mirador Félix Rodríguez de la Fuente sobre el Cañón del río Dulce, cerca de la localidad de Pelegrina. El río se encaja en materiales liásicos y en el fondo del cañón llega a aflorar el Triásico. Se observaron algunos meandros encajados que en este caso pudieran tener cierto control estructural por fallas y cascadas de salidas kársticas en los farallones. Desde el mirador se observan bien al menos dos de las superficies de erosión encajadas existentes en el macizo mesozoico que se interpretan como correlacionables con las últimas etapas del relleno mioceno de la Cuenca del Tajo.

Tras una vista rápida del anticlinal de Sigüenza, estructurado en areniscas rojas y dolomías tableadas del Triásico y ya en el Mesón Castellano disfrutamos de un buen aperitivo de migas del pastor y de un estupendo cocido regado con un excelente vino de la Ribera del Duero, caldo con el que los conductores fueron muy respetuosos, lo que se agradece. A las 18:00 llegamos a Madrid